

Preguntas de Reflexión

- ¿Cuándo te has sentido cuidado y protegido por Dios en tu camino de recuperación?
- ¿Qué te ayuda a mantenerte fiel en la oración cuando te sientes desconectado o desalentado?
- ¿Cómo puedes dejar que otros “levanten tus manos” cuando te sientes cansado en tu proceso de recuperación?

Bienvenido a Católicos en Recuperación

Estamos agradecidos de que seas parte de nuestra comunidad y te animamos a que sigas regresando

- Visita catholicinrecovery.com para ver una lista completa de reuniones disponibles, recursos de recuperación e información sobre cómo comenzar
- Te pedimos paciencia mientras traducimos más recursos y materiales al español
- Ten la seguridad de que tu participación y presencia en estas reuniones se mantendrán confidenciales.
- ¡Eres digno de libertad, una vida nueva y recuperación!

Lecturas Dominicales

Primera Lectura: Éxodo 17: 8-13

Salmo Responsorial: Salmo 121: 1-2, 3-4, 5-6, 7-8

Segunda Lectura: 2 Carta a Timoteo 3:14- 4:2

Evangelio: Lucas 18:1-8

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario



*El Señor es tu guardián y tu sombra,
el Señor está a tu diestra.
Durante el día el sol no te maltratará,
ni la luna de noche.
Te preserva el Señor de todo mal, Él guarda tu alma.
Él te guarda al salir y al regresar,
ahora y para siempre.*

El Salmo 121 es una oración de confianza y seguridad—una bendición para aquellos que están por iniciar una trayectoria larga y desconocida. Para aquellos de nosotros que crecimos en hogares disfuncionales, nos ofrece mucho consuelo. Nuestras vidas pueden haber padecido de falta de seguridad, consistencia o protección, pero a través de la recuperación estamos aprendiendo que Dios es nuestro guardián ahora. Él observa cada paso de nuestra sanación, día y noche.

La fe y la oración nos mantienen durante este camino. Sin embargo, como indica la literatura de recuperación “Todos nosotros, sin excepción, pasamos por momentos en los que podemos rezar únicamente mediante un gran esfuerzo de voluntad. Ocasionalmente vamos más allá de eso. Estamos inmersos en una rebeldía tan enfermiza que simplemente no queremos rezar”. (*Doce pasos y Doce tradiciones*, p.105). Cuando nos sentimos desconectados de Dios, nuestros viejos instintos a retirarnos o auto-protegernos pueden aparecer nuevamente. Pero estamos llamados a permanecer cerca de Él, aún cuando dicha conexión se sienta vacía o distante.

La oración no es una transacción, es una relación. Rezamos no para controlar los resultados sino para alinearnos con la voluntad de Dios y recibir Su fuerza. El Paso 11 nos enseña a buscar diariamente este “contacto consciente”, pidiendo conocimiento para descubrir Su voluntad y la fuerza para llevarla a cabo. San Pablo nos recuerda en la Segunda Lectura de este domingo a permanecer fieles en aquello que nos enfoca (2 Carta a Timoteo 3:14-15)

*Tú, en cambio, persevera en lo que aprendiste y en lo que creíste,
teniendo presente de quiénes lo aprendiste,
y que desde niño conoces las Sagradas Letras,
que pueden darte la sabiduría que lleva a la salvación
mediante la fe en Cristo Jesús.*

Cuando nuestra fe falla, podemos regresar a la Escritura, la comunidad y la oración- fuentes de verdad que nos recuerdan que no estamos solos.

Vemos esta misma verdad en la historia de Moisés intercediendo por Israel (Éxodo 17:11-13)

*Y sucedió que mientras Moisés tenía las manos arriba,
se imponía Israel,
pero cuando las bajaba,
se imponían los amalecitas.
Se le cansaron los brazos a Moisés;
entonces tomaron una piedra y sentaron a Moisés
sobre ella,
mientras Aarón y Jur le sostenían los brazos,
uno a cada lado.
Así, Moisés mantuvo sus brazos alzados hasta la puesta
del sol.
y Josué hizo una enorme matanza entre la gente de
Amalec.*

Moisés no podía perseverar él solo. Necesitaba de otros para ayudarlo a mantenerse conectado con Dios. En la recuperación, encontramos que nuestra propia sanación depende de esta conexión- con Dios, con los demás y con nuestro verdadero yo. Cuando nos sentimos cansados o asustados, los compañeros de confianza puedes ayudarnos a levantar nuestras manos hacia el Cielo, mientras recuperamos nuestras fuerzas.

Nuestras batallas no son con carne y hueso, sino con fuerzas invisibles que tratan de jalarnos de regreso al miedo (Efesios 6:12). Dios nos rodea con Su protección y a través de la comunidad, la oración y la fe, aprendemos que ya no tenemos que pelear solos. El mismo Dios que cuida nuestros pasos cada día hoy continuará guiándonos a través de la oscuridad hacia la luz.